

2 Samuel 6:1-16

La Vida de David: Un Hombre Complejo, Conforme al Corazón de Dios

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

20 de julio de 2025

Hoy continuamos nuestro recorrido por la vida de David. Fue un hombre complejo, conforme al corazón de Dios, y esta mañana veremos uno de los eventos más interesantes, incluso divertidos, de su vida. Nos encontramos en 2 Samuel 6:1-16. Desde nuestro último mensaje, el rey Saúl ha muerto y David ha ascendido al trono. Quiero leer el pasaje en diferentes secciones y responder algunas preguntas que surgen en ellas. Luego, quiero dedicar unos minutos a considerar qué significa realmente adorar a Dios. Creo que ese es el punto principal que debemos extraer de este pasaje. ¿Qué es la adoración? ¿Cómo es adorar con el corazón? Así que, profundicemos en el pasaje de hoy, 2 Samuel 6. Para comenzar, leeremos los primeros cinco versículos... Así pues, David encabeza una procesión para llevar el arca de Dios, a menudo llamada el arca de la alianza, desde Baalá hasta Jerusalén. David ha establecido Jerusalén como su base de operaciones. El arca era una caja elaboradamente decorada y cuidadosamente construida, descrita con detalle en Éxodo 25. (Foto) Era el lugar donde creían que Dios "moraba" y se encontraba con ellos. (Hablaemos más sobre esto más adelante). Medía unos 68 cm de alto, 68 cm de ancho y unos 114 cm de largo. Esta foto del arca no es en realidad el arca. A pesar de los esfuerzos de Indiana Jones por encontrarla, sigue perdida 😞; lleva así unos 2500 años. Fue diseñada para ser transportada suspendida entre dos postes, que mis hombres sujetaban por cada extremo mientras caminaban.

Más tarde, una vez construido el templo por el hijo de David, el rey Salomón, el arca de la alianza se encuentra en la habitación más interna del templo, generalmente llamada el "Lugar Santísimo". Hasta entonces, residía en diferentes lugares temporales, incluso en algunas residencias privadas (como leemos hoy). Así que, si tenías invitados a cenar, veían esta caja en un rincón de la sala y preguntaban: "¿Qué hay dentro?", respondías: "Ah, ya sabes... Dios". Y, por supuesto, si eres quien perdió la caja y Dios realmente está en ella, es un gran peso que soportar, ¿sabes? ¿Quién quiere perder a Dios?

Ahora bien: Diríamos, y estarían de acuerdo, que Dios no puede realmente estar encerrado en una caja. No creían que Dios estuviera contenido en el arca, y que Dios hubiera estado desaparecido durante 2500 años. Pero esta era su representación sagrada y física de la presencia de Dios. Supongo que lo más cercano a esto que llegamos hoy son los elementos de la comunión. Creemos que la presencia de Dios está en ellos; no son solo un símbolo de Dios, pero no es como si al consumir los elementos Dios desapareciera porque está en ellos y solo en ellos. Dios está presente en los elementos de manera espiritual, pero también está en la eternidad en su trono, y también en toda la tierra a su manera única a través del Espíritu Santo.

De igual manera, Dios no puede estar contenido en una caja, pero esta arca es sagrada y debe ser tratada con absoluta reverencia. Es el lugar donde el cielo se encuentra con la tierra, donde Dios está "entronizado" ante ellos. La tapa se llamaba, de hecho, el "propiciatorio", donde se sentaría la presencia de Dios. En Éxodo 25 se mencionan detalles específicos no solo sobre el arca en sí, sino también, como mencioné hace un momento, sobre cómo transportarla: suspendida de un par de varas que se arrastraban horizontalmente hasta el suelo. La forma en que se describe aquí no seguía las instrucciones. Se transportaba en una carreta, un método que heredaron de los filisteos (véase 1 Samuel 6). Por lo tanto, se manipulaba de forma inadecuada y se transportaba con indiferencia en lugar de reverencia. Sigamos leyendo, versículos 6-8.

Así pues, este juicio cae sobre Uza, y nos parece un poco extremo. Pero no se trata solo de él, aunque sufrió el castigo. No se trata solo de un momento en particular, sino de cómo todos ellos se comportaron con indiferencia con el arca y, en esencia, con indiferencia con Dios y su presencia con ellos. Esto es el más sagrado de los objetos sagrados, donde la santa presencia de Dios los recibía y en torno a ellos se centraba su adoración.

Su castigo también es un recordatorio de que el pecado contra Dios es solo eso (¡pecado contra Dios!), y cómo nos sentimos respecto al pecado y cómo nos sentimos respecto a sus consecuencias es realmente irrelevante. Claro, fuimos creados a imagen de Dios... pero hemos quedado completamente destituidos de su gloria. Dios es Dios, él está en el trono. Él es quien establece las normas. Él es santo y puro... y cuando pecamos, pecamos contra él. Es algo muy importante. Así que estar en la presencia de Dios (ya sea con el arca, aquí en la iglesia, en la naturaleza) es un acto de gracia. Es decir, somos seres pecadores y merecemos el castigo de Uza. Todos lo merecieron también. Y morimos físicamente, pero vivimos espiritualmente eternamente por medio de Jesús. Somos afortunados de que Jesús haya tomado ese juicio sobre sí mismo. Cuando nos arrepentimos de nuestro pecado y confiamos en Jesús para nuestra perdón, él absorbe lo que merecemos ver. Eso es misericordia. Y recibimos la bendición de la vida eterna gracias a su resurrección, que es pura gracia. Podemos estar en la presencia de Dios. Eso es gracia. Así que la muerte de Uza es una llamada de atención para ellos, y para nosotros, sobre la santidad de Dios y nuestro pecado contra él, y lo que significa vivir en relación con él. No importa cómo nos sintamos respecto al pecado; lo que importa es cómo lo define Dios. Continuemos leyendo: versículos 9-16.

Así pues, el arca va camino a Jerusalén (la Ciudad de David), pero el viaje se interrumpe durante unos meses debido a la muerte de Uza. David no la quiere cerca de él en Jerusalén. En cambio, la deja con Obed-edom el geteo. Hizo lo que el rey David no quería: tomar el arca después de que Uza muriera por maltratarla. Es un héroe. Sé que David es un nombre popular, pero si estás esperando un niño, Obed-edom el geteo también merece ser considerado. Más adelante, sirvió como portero y líder de adoración en el templo. En el texto de hoy, dice que Dios lo bendijo por albergar el arca. No sabemos cómo era, pero dio un paso de fe y llevó el arca a su casa, y Dios lo bendijo por ello.

Entonces David fue a buscarla de nuevo. Y esta vez, aprendieron la lección: se acabaron las carretas modernas para transportar el arca... volvieron a la antigua usanza, a como se suponía que debía hacerse según las Escrituras, y la llevaron suspendida entre dos postes. Sé que el texto no detalla cómo la transportaron, pero está claro que ya no rodaba en una carreta; el texto dice que la estaban cargando. Se tomaron esos tres meses para evaluarlo todo, volvieron a leer Éxodo 25, aprendieron de sus errores y volvieron a los caminos del Señor.

El hecho de que dieran seis pasos y luego descansaran para alabar a Dios probablemente no sea muy significativo. Es decir, algunos lo interpretan como un símbolo de los seis días de la creación seguidos de un día de descanso. Quizás. Pero tampoco es que siguieran este patrón hasta llegar a Jerusalén. Probablemente simplemente dieron esos primeros pasos con cautela, con santo temor del Señor debido a la muerte de Uza unos meses antes (primer paso... ¿todos siguen con nosotros? ¡Demos otro!). Y después de seis pasos, sintieron: "Bueno, estamos a salvo... nadie murió... adoremos a Dios". Así que eso fue lo que hicieron.

Luego continuaron, y David encabezó un desfile de adoración, esencialmente, y lo hizo con su ropa más impropia de un rey: su efod de lino. No es exactamente equivalente a bailar en ropa interior... y definitivamente no estaba, como algunos parecen entender, bailando desnudo ante el Señor mientras este encabezaba el desfile. Esto parece provenir del versículo 20, donde Mical, su esposa —aunque se la identifica como «hija de Saúl», lo cual probablemente busca un contraste regio con el baile infantil de David, a pesar de ser ahora el rey—, además de conectarla con la enorme preocupación de Saúl por la opinión de los demás, por lo que ella comparte los mismos problemas. Ella dice en el versículo 20 (con sarcasmo en la primera frase): «¡Cómo se ha honrado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy ante las siervas de sus siervos, como se descubre un hombre vulgar sin pudor!» (2 Samuel 6:20).

Sin embargo, no se «descubrió» hasta el punto de la desnudez. Se desnudó hasta quedar solo con su «efod de lino», lo cual no nos ayuda mucho a entender qué llevaba puesto. ¿Cuántos de ustedes tienen uno de esos en su armario? Nadie, solo lo que yo imaginaba. En esencia, era una prenda interior ligera y sin mangas que se usaba frecuentemente debajo de una túnica —como la túnica real, por ejemplo—, pero los efods también eran lo que usaban los sacerdotes para sus deberes sacerdotales. No se trataba de parecer prestigioso. Los sacerdotes no se presentaban ante el pueblo para dirigir la adoración con ropas pretenciosas. Era una forma física de representar su humildad ante el Señor mientras guiaban al pueblo de Dios en la adoración.

Y por eso David lo usó aquí. No es sacerdote, pero aquí viste vestimentas sacerdotales mientras guía al pueblo que lleva el arca del pacto a Jerusalén. Al quitarse toda su vestimenta real, es como si dijera: «El verdadero Rey no soy yo, sino que está en el arca, representado por ella... Dios y su presencia son lo que importa... Él es el verdadero Rey y ese es el verdadero trono. Mi ropa no es nada comparada con las galas del Señor. No se

trata de mí, se trata de Dios». Eso es lo que demuestra al desnudarse hasta quedar solo con su efod de lino.

Como mencioné, Mical, su esposa, lo reprende por su comportamiento, diciéndole que es impropio de un rey. La modestia no era el problema. A ella le preocupaba su estatus e imagen. Recuerden, eso era lo que le preocupaba al rey Saúl, su padre. A David no le importaba. En esencia, le dice que él es rey, que puede vestirse como quiera y que quiere darle toda la gloria a Dios... y que el pueblo seguirá respetándolo como rey. No se trata de su propio trono ni de su propia posición ni de su poder ni nada de eso... él está allí con el pueblo alabando a Dios... literalmente bailando con ellos. Por la alegría que sienten al ver el arca del pacto regresar a casa.

Y así, al considerar todo esto, vemos en este capítulo la esencia de la adoración. La verdadera adoración fluye de un corazón centrado en la santidad, la presencia y la gracia de Dios, no en el orgullo ni el desempeño humano. El orgullo y el desempeño humano influyeron en la forma en que cargaron el arca. No la cargaron a la manera de Dios, sino a la manera de los filisteos. Ignoraron la palabra de Dios, y eso es peligroso. La palabra de Dios nos instruye en nuestra adoración, teniendo en cuenta que la adoración es más que cantar y más de una hora aproximadamente los domingos. Estamos llamados a adorar en todo momento.

Romanos 12:1 (Nuevo Testamento) dice: "...presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su culto racional". La frase clave es "sacrificio vivo". "Todos ustedes", mientras aún viven, se presentan a Dios en adoración. No se pausa la vida para adorar, no se adora solo por un tiempo determinado, ni cuando se está en un lugar determinado como una iglesia... es constante. Así que la palabra de Dios nos dice esto, y no queremos ignorarla. Ya lo hicieron antes en este pasaje, y las consecuencias vinieron. Queremos honrar a Dios y adorarlo con todo el corazón.

Por lo tanto, la adoración se centra en la esencia misma de Dios: su santidad, su presencia y su gracia, y se nutre de su palabra al adorarlo constantemente. También vemos que la adoración es gozosa: David danzó ante el Señor. El pueblo alaba a Dios al entrar y salir de Jerusalén. En mi opinión, esto suena más a pentecostés que a presbiteriano. Me encanta nuestra herencia presbiteriana y la sólida teología bíblica. Nuestra fe no se basa en sentimientos, ni en crear la atmósfera adecuada con luces, máquinas de humo y animar a la multitud... sino que, más bien, estamos arraigados en la palabra de Dios y renovados por la transformación de nuestra mente, como escribe Pablo en Romanos. Pero a veces nuestra adoración —los domingos o quizás también en nuestra vida personal— se nos queda grabada en la cabeza y nos vendría bien un poco más de alegría en el corazón. Quizás sea nuestro orgullo el que nos impide hacerlo, como la respuesta de Mical a David... creemos que necesitamos ser dignos, porque la emoción no es realmente digna. ¿Alguna vez has visto un video tuyo, semanas, meses o años después de una ocasión en la que expresaste emociones desenfrenadas? Es decir, ves algo así y podrías pensar: "¡Qué vergüenza!".

Pero tal vez necesitamos expresar más alegría en nuestra adoración, los domingos y el resto de la semana también. Tal vez necesitemos soltarnos un poco y no preocuparnos por lo que piensen los demás... porque cuando nos preocupamos por eso, es el orgullo el que nos habla. Tal vez necesitemos un poco más de emoción. Un poco más de baile. Un poco más de alegría. Un poco más de "aleluya y amén" espontáneo. ¿Amén? 😊 Un poco más de despojarse de las capas externas y dejar que el espíritu interior, donde Dios nos ha transformado, brote en adoración. David muestra todo su corazón aquí. Simplemente se entrega al Señor en adoración, no como un rey vestido con ropas formales, sino como un hombre creado a imagen de Dios, vestido con su efod. No le importa lo que piensen los demás. Solo quiere alabar al Señor con todo su corazón, alma, mente y fuerzas. Me encanta, y está lleno de una alegría increíble.

Al juntarlo todo, este es el corazón de la adoración. La verdadera adoración fluye de un corazón centrado en la santidad, la presencia y la gracia de Dios, no en el orgullo ni el desempeño humano. David nos lo muestra aquí. Espero que puedan adorar a Dios de esa manera, no solo aquí los domingos, sino en todo momento. No tiene por qué ser grosero ni imponente, pero nuestra adoración, nuestra relación con Dios, puede ser más expresiva. Y, al final, eso es atractivo. Las personas se sienten atraídas por quienes confían en sus creencias. La verdadera adoración es atractiva... la verdadera fe es atractiva. Lo hacemos, primero, por el bien de nuestra relación con Dios y para agradecerle... pero estamos llamados a hacer brillar la luz de Jesús para que otros se sientan atraídos a ella y glorifiquen a su Padre celestial... y, en segundo lugar, nuestra adoración también puede lograrlo. Adoremos a Dios con corazones llenos de alegría, centrados en su santidad, presencia y gracia. Eso es lo que queremos compartir con los demás para guiarlos hacia Jesús donde vivimos, trabajamos y nos divertimos. Y la verdad es que lo que Jesús hizo en la cruz vale cada gramo de adoración gozosa que podamos ofrecer. Así que, adorémoslo de corazón. Oremos... Amén.